

## HISTORIA DE UNA HISTORIA

LAS EDICIONES DE LA *HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE  
NUEVA ESPAÑA* DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN

MA. JOSÉ GARCÍA QUINTANA

Tantas y tan variadas han sido las vicisitudes por las que ha pasado la *Historia general de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún, que bien podrían dar lugar a que alguien con ciertas dotes de escritor y no preocupado en exceso por las referencias bibliográficas y por un aparato crítico *comme il faut* (con el debido nombre, en cada caso, de autor, título de la obra, casa editora, fecha de edición, número de páginas, etc. etc.), hiciera, de quererlo, un relato apasionante con su dejo inclusive de suspenso e intriga, tomando como tema y argumento los ires y venires de la *Historia general* desde sus recónditos inicios en el pensamiento de Sahagún hasta lo que hoy en día ha sido de ella.

Mas no se trata aquí de realizar tal labor literaria, bien que estuviera fundada en hechos concretos y reales, sino de exponer, así sea muy someramente, y para beneficio sobre todo de quienes se inician en los intrínquilis de la historiografía novohispana, algunos aspectos del devenir de dicha *Historia*. Se puede decir que se mencionará primeramente su nacimiento, muy escuetamente por cierto y sólo con el fin de partir del principio; pero en seguida se abordarán los diferentes avatares por los que pasó, es decir, el sueño no intencional en el que estuvo por espacio de siglo y medio, el despertar, su presentación, no muy afortunada, ante el público en general y lo que ha acontecido con ella en los años posteriores.

*Cuándo nació,*

la obra que hoy conocemos como *Historia general de las cosas de Nueva España* no tuvo este nombre, pues su autor, fray Bernardino de Sahagún, ninguno le adjudicó. La única señal cierta en este sentido

es el subtítulo que aparece al inicio del libro décimo y que dice así: “Comienza el décimo libro de la *General Historia*, en que se trata de los vicios y virtudes, así espirituales como corporales, de toda manera de personas”.<sup>1</sup> Y así como no podemos saber qué nombre tenía en mente su creador, o cuál no llegó a ponerle, tampoco es posible afirmar “en tal año comenzó Sahagún a escribir su obra”, puesto que dos de los doce libros que la componen, es decir, el sexto y el duodécimo, fueron hechos antes de que él recibiera oficialmente la orden de recopilar “en lengua mexicana lo que me pareciese útil para la doctrina, cultura y manutención de la cristiandad destos naturales...” como lo dice en el prólogo al segundo libro.<sup>2</sup>

Por otro lado, es bien sabido que a partir de la orden que le fue dada en 1558, estuvo trabajando en Tepepulco, en Tlatelolco y en México por espacio de poco más de diez años con la ayuda de varios colegiales de Santa Cruz y la colaboración de personas viejas conocedoras de las antiguas creencias y formas de vida de los nahuas, y también que éste fue un arduo trabajo que dio lugar a una voluminosa cantidad de escritos producto de las recopilaciones, correcciones, ampliaciones y reordenaciones que Sahagún llevó a cabo y copias en limpio que ordenó sacar.

Es así mismo de conocimiento general que en 1569, cuando el franciscano tenía terminada su obra en náhuatl, dividida en doce libros (incluidos ya el sexto y el duodécimo que escribiera entre 1547 y 1555), y de la cual algunas partes estaban también en español, solicitó que fuera revisada en el capítulo de la Provincia del Santo Evangelio que se llevaría a cabo en 1570; pero que, en esa instancia, a pesar de la recomendación de algunos definidores en el sentido de dar al autor la ayuda necesaria para terminarlos (entendemos aquí que quizá para continuar la versión al español), le fue negado todo apoyo, se le recogieron sus escritos y éstos fueron dispersados por diferentes conventos de dicha provincia. Esto ocasionó que muchos los conocieran y aun se sirvieran de ellos para sus propias obras y movió a Sahagún, por otro lado, a redactar un *Sumario* de los doce libros y un *Compendio* de parte de ellos con el fin de hacerlos llegar a Europa y encontrar allá favor para su obra.

<sup>1</sup> Argumentos hay en el sentido de que Sahagún la llamó *Historia universal de las cosas de Nueva España* (Cfr. Bustamante García, 1990: 58-59 y 329-330), argumentos que se apoyan en el hecho de que tanto en los “Memoriales en español” del *Códice Matritense del Real Palacio* como en el *Códice de Tolosa* aparece en el encabezado la expresión “Historia universal...”, sin embargo, también se asienta en ambos documentos que fue hecha por “el muy reverendo padre fray Bernardino de Sahagún”, lo cual da lugar a una duda: si él efectivamente, en persona, le hubiera puesto tal título ¿se llamaría a sí mismo “muy reverendo padre”?

<sup>2</sup> Sahagún, 1989: v. 2, 77.

Continuando con lo que se sabe, Sahagún recuperó sus escritos en 1574 por mandato del comisario general en turno, fray Miguel Navarro; éste fue sustituido al año siguiente por fray Rodrigo de Sequera a quien le había encomendado Juan de Ovando, presidente del Consejo de Indias y probablemente conocedor del *Sumario* enviado a España por Sahagún, que ordenara a éste escribir todo de nueva cuenta y traducirlo al español. Tal mandato fue cumplido por fray Bernardino entre 1575 y 1577 lo cual vino a resultar finalmente en un voluminoso documento bilingüe escrito a dos columnas y profusamente ilustrado. Se presume que el texto náhuatl de la columna derecha es el mismo, o estuvo basado en los escritos que Sahagún terminó en 1569 y presentó ante sus hermanos de orden en 1570, documento por hoy desconocido. La columna de la izquierda contiene la versión del náhuatl al español hecha por fray Bernardino, y con ella se puede decir que había nacido la *Historia general de las cosas de Nueva España* —aunque no fuera bautizada así de inmediato—, pues esta obra no es otra cosa sino el propio texto en castellano del manuscrito bilingüe.

Aparte del propio Sahagún, de los escribanos y del pintor que hizo las ilustraciones, pocas personas deben de haberlo conocido en la Nueva España —posiblemente el comisario Sequera y el virrey Martín Enríquez—, en vista de que por órdenes emanadas de la autoridad real el manuscrito fue enviado a España en 1578.<sup>3</sup> No permaneció allí mucho tiempo, ya que hay indicios para pensar que en 1579 fue obsequiado por Felipe II a Francisco I de Médici, hecho por el cual el manuscrito fue a parar a Florencia donde por muchos años permaneció sin que se supiera de su existencia.

Sin embargo, la memoria de los trabajos que había realizado Sahagún no se perdió del todo; muchos sabían de ellos, otros incluso los habían visto, por ejemplo, los definidores que participaron en el capítulo de 1570 y quienes los tuvieron en sus manos cuando fueron dispersados. Varios cronistas los mencionan y bibliógrafos posteriores los registran en sus catálogos, no sin que sus referencias hayan dado lugar a algunas confusiones.

<sup>3</sup> Hasta hace poco se afirmaba que el manuscrito bilingüe terminado en 1577 fue llevado a España por fray Rodrigo de Sequera en 1580, sin embargo el investigador Bustamante García da argumentos convincentes para situar el envío en 1578 y a través del virrey Martín Enríquez. Véase Bustamante García. 1990: 336-346.

*El sueño de la Historia general había ya comenzado*

cuando Mendieta se refirió a la obra de Sahagún diciendo en una parte de su obra que éste "...compuso un Calepino (así lo llamaba él) de doce o trece cuerpos de marca mayor... donde se encerraban todas las maneras de hablar que los mexicanos tenían en todo género de su trato, religión, crianza, vida y conversación..." y que "por ser cosa tan larga no se pudieron trasladar";<sup>4</sup> y cuando en otra dice: "Yo tuve en mi poder once libros de marca de pliego, en que se contenían en curiosísima lengua mexicana declarada en romance, todas las materias de las cosas antiguas que los indios usaban en su infidelidad, así de sus dioses y idolatría, ritos y cerimonias de ella, como de su gobierno, policía, leyes y costumbres de mayores, y de todo género de conversación y trato humano que ellos tenían antes que los españoles viniesen; los cuales libros también compuso con intento de hacer un Calepino (como él decía) en que diese desmenuzada toda la lengua mexicana, que es de maravilloso artificio, en su propiedad y naturaleza..."<sup>5</sup> La noticia que da Mendieta implica un carácter principalmente lingüístico de la obra al referirse a ella como "un calepino".<sup>6</sup> En ambas versiones Mendieta dice también que uno de los virreyes o "un gobernador de esta tierra" se los sacó con maña y cautela para enviarlos a cierto cronista que le pedía con insistencia escrituras de cosas de indios.

Más tarde, Torquemada no dice haber tenido en su poder la obra completa, sino únicamente el libro de la Conquista; mas no se refiere, en este caso, a una copia parcial del documento que comprendía doce libros, los cuales fueron enviados a España en 1578, sino a la nueva versión que Sahagún hiciera de esa parte en 1585. Añade Torquemada, siguiendo en todo a Mendieta, que los libros estaban en lengua mexicana declarada en romance, pero no se percató, lo mismo que aquel cronista al que copia, de que hay una contradicción al asentar también que "no se pudieron trasladar" y que por eso serán inútiles al cronista de España que los solicitaba, por no entenderse la lengua.<sup>7</sup>

<sup>4</sup> Mendieta, 1945: t. III, 213.

<sup>5</sup> *Ibidem*,: t. IV, 114.

<sup>6</sup> En 1502 el lexicógrafo italiano Ambrosio Calepino publicó un vocabulario de la lengua latina, el cual alcanzó tan grande difusión y fama que el nombre "Calepino" llegó a ser sinónimo de vocabulario. Pero el mismo Sahagún niega que él estuviera haciendo una obra de tal naturaleza. Esto lo dice en la nota "Al sincero lector" que precede inmediatamente al libro I de su *Historia*. Tal vez Mendieta no conoció este texto.

<sup>7</sup> Torquemada, 1975-83: t. 6, 266.

Aunque estas primeras referencias tanto dicen que estaba en mexicano y en castellano, como que no se había podido traducir (posiblemente lo estuviera sólo en parte), la obra era considerada esencialmente de carácter lingüístico; pero esta apreciación desaparece con la noticia que de ella da en 1629 León Pinelo quien le adjudica un interés más bien histórico al incluirla entre las Historias de los Indios Occidentales en su *Epítome de la biblioteca oriental y occidental*.

Después, en 1650, el bibliógrafo franciscano Lucas Wadding en la obra *Scriptores Ordinis Minorum* le llama "*Diccionario copiosísimo*" y recupera para la obra su carácter lingüístico al decir que en ella Sahagún examinó claramente todas las maneras y diferentes géneros de las lenguas del imperio mexicano y reunió tanto la forma de habla culta como la vulgar y las normas de todas las maneras de hablar que los hombres de aquellas regiones usaban, fuera en el culto religioso, en los asuntos comerciales o en la conversación familiar.

Ante estas dos visiones de la obra sahumantina, Nicolás Antonio, en su *Bibliotheca hispana nova* de 1672, optó por registrar tanto un *Diccionario copiosísimo trilingüe mexicano, hispano y latino*, como una *Historia de las cosas antiguas que los indios usaban en su infidelidad*, etc., es decir, habla de dos obras, una de carácter lingüístico y otra de contenido histórico.

Más tarde, en 1698, Vetancurt en su *Menologio* se suma a la confusión al hablar de un Calepino de doce cuerpos, que es tanto como decir, una obra lingüística, pero en el que Sahagún había escrito de cosas naturales, modo de hablar, crianza y política de los naturales, o sea, una obra con un carácter más amplio. Añade, asimismo, que los doce libros le fueron quitados a su autor por el virrey D. Martín de Villamanrique para enviarlos al rey quien los daría a su cronista Antonio de Herrera.

Con esta última descripción las cosas se vuelven, pues, más confusas de lo que estaban; no queda claro si Sahagún había escrito una o dos obras; o, en todo caso, si se trataba de una sola, si era histórica o lingüística; por otro lado, el virrey que en realidad incautó los libros de Sahagún fue Martín Enríquez<sup>8</sup> y Antonio de Herrera no fue cronista real sino veinte años después de esta requisa.

La que hoy conocemos como *Historia general de las cosas de Nueva España* quedó así, durante siglo y medio, rodeada de cierta ambigüedad a partir de las referencias de los cronistas y las de los biblió-

<sup>8</sup> Confunde a Martín Enríquez con Álvaro Manrique de Zúñiga, marqués de Villamanrique.

grafos que se basaron en aquéllos, y, además, durmiendo en algún desconocido repositorio europeo hasta que entre 1732 y 1733 salió a la luz la obra bibliográfica de fray Juan de San Antonio.

### *El lento despertar*

lo provocó este fraile en su *Biblioteca Universal Franciscana*, donde, si bien es cierto que continúa refiriéndose al *Diccionario Copiosísimo* del que hablara Wadding, también da cuenta de que en el convento de Tolosa existía una *Historia Universal de la Nueva España* escrita por Sahagún. Fray Juan de San Antonio señalaba así, después de casi siglo y medio de no muy claros informes, un repositorio real y concreto a la *Historia de las cosas de Nueva España*.

La tranquila y seráfica voz de fray Juan de San Antonio no fue escuchada de inmediato y no se prestó la debida atención a su aviso, con todo y que Eguiara y Eguren en 1755 en su *Bibliotheca mexicana*, aunque menciona por una parte, el *Diccionario Copiosísimo* y por otra, la *Historia de las cosas antiguas que los indios usaban en su infidelidad*, con base en lo dicho por el bibliógrafo franciscano, se refiere también a la existencia de la *Historia Universal*; pero a nadie por ese entonces se le ocurrió ir a constatar a Tolosa la novedad anunciada por fray Juan.

Sin embargo, en 1780-81 y desde Italia, Francisco Javier Clavijero en su *Historia antigua de México*, no obstante que consigna un *Diccionario universal* en mexicano que trata de geografía, religión, historia política e historia natural, continuando de esta manera con la confusa descripción de la obra de Sahagún, también registra como de este autor, basándose en fray Juan de San Antonio, una *Historia general de la Nueva España* en cuatro tomos que se conservaba en la biblioteca del convento de Tolosa.

Y sea que la obra de Clavijero haya tenido mayor difusión que la de Eguiara o que su aparición haya coincidido con el clima de gran interés por las cosas de América que reinaba en España por esos años, el hecho es que la *Historia general* fue por fin rescatada de algún estante, tal vez polvoriento, de la librería franciscana de Tolosa.

Las cosas ocurrieron así: en 1779 Juan Bautista Muñoz fue nombrado Cosmógrafo / Historiógrafo / Cronista (de estas tres formas se le encuentra mencionado) Mayor de Indias, cargo que, sobre todo en aquella inquieta atmósfera de la Ilustración española, implicaba la búsqueda de documentos, papeles, manuscritos que tuvieran relación con el pasado y el presente de las colonias de ultramar. A este

personaje, cuando se enteró, quizá a través de la lectura de la *Historia antigua* de Clavijero, de la noticia que de la obra de Sahagún diera fray Juan de San Antonio, le fue fácil obtener una orden real para que los franciscanos de Tolosa se la permitieran en préstamo, lo cual sucedió en 1783. Para disgusto de los frailes, el tomo en folio que se llevó Juan Bautista Muñoz nunca regresó al convento tolosano; tuvieron aquéllos que acceder al deseo del rey de tenerla en su biblioteca.

El manuscrito pasó después por varios repositorios hasta terminar en la biblioteca de la Real Academia de la Historia; pero antes, posiblemente a partir de 1793, se sacaron de él numerosas copias y comenzó a ser difundida la especie de que aquel documento era “la obra de Sahagún” no obstante que en años anteriores habían sido descubiertos otros manuscritos sahauntinos (lo que ahora se conoce como *Códices matritenses*) y no obstante también que en el mismo año de 1793 se dio noticia del manuscrito bilingüe e historiado que existía en la Biblioteca Medicea Palatina de Florencia.

Precisamente de este último año mencionado data la primera copia conocida del manuscrito de Tolosa, la cual obtuvo el coronel Diego Panes, amigo y corresponsal de Muñoz. Coleccionista y escritor sobre asuntos mexicanos, Panes trajo a México la copia con deseos de imprimirla, pero por razones que se ignoran no llevó a cabo su propósito ni comunicó a nadie de su posesión. Después de su muerte en 1811, y una vez terminada la lucha por la independencia, sus herederos ofrecieron al primer Congreso mexicano los papeles del coronel. Una parte fue recibida y refundida en los archivos de la Cámara; el resto, dentro del que se encontraba la copia del manuscrito de Tolosa, fue puesto en venta y un tal Miguel José Bellido compró dicha copia y la guardó sin darla a conocer.

Llegó entretanto el mes de mayo de 1825 y con él la reproducción en el periódico *El Sol* de un artículo que había salido en Londres en la publicación mensual *Ocios de Españoles Emigrados*. Uno de estos “españoles emigrados” era Felipe Bausá, probable autor del artículo susodicho en el cual se daba un extracto bastante extenso de la obra sahauntina. Es de suponer que Bausá había tenido una de las copias sacadas del Códice de Tolosa ya que se sabe que en cierto momento la vendió a un librero londinense.

### *La presentación en sociedad*

llegó como algo ineludible cuando el inquieto don Carlos Ma. de Bustamante, al enterarse por el artículo reproducido en *El Sol*,

de que existía en Londres una copia de la *Historia* de Sahagún, comenzó a mover cielo y tierra para que el gobierno mexicano la adquiriese. Esto se hizo público y no pudo menos que llegar a conocimiento de Bellido, poseedor de la copia de Panes, quien decidió por el mes de marzo de 1829 ponerla a disposición de Bustamante. Éste publicó tres meses después el libro XII de la *Historia*, el que trata de la Conquista de México, sin que pueda decirse a ciencia cierta qué lo motivo a separar dicho libro del resto, a menos que, como sugiere en su "Advertencia", fuera para avivar el patriotismo mexicano ante la renuencia de España a reconocer la independencia de México y la amenaza de una invasión. Por otra parte, él creyó que estaba publicando la versión reformada de 1585. Al mismo tiempo Bustamante hizo saber que los otros once libros habían comenzado a imprimirse.

En dos escenarios diferentes, México y Londres, pero casi simultáneamente, apareció pues, por fin, a la luz del mundo la *Historia general de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún. En México fue Bustamante su editor (1829-30), en Londres Lord Kingsborough (1831), quien la publicó en los tomos V y VII de sus *Antiquities of Mexico*. El primero se sirvió de la copia del Códice de Tolosa adquirida por Panes; el segundo, presumiblemente, de la copia que Bausá había vendido en Londres.

Se impone aquí un paréntesis para contestar la pregunta obligada que suscita el hecho de decir que en 1829-31 vio la luz la *Historia general de las cosas de Nueva España* cuya edición procedió del manuscrito de Tolosa, pues arriba se afirmó que la tantas veces mencionada *Historia* no es otra cosa que la parte en español del manuscrito bilingüe que finalmente fue a dar a Florencia en 1579. La explicación es sencilla: se conjetura que antes de que este manuscrito fuera obsequiado por Felipe II a Francisco I de Médici, es decir, cuando todavía se encontraba en España, alguien mandó sacar copia de la columna que iba en español;<sup>9</sup> en consecuencia, aunque no es posible saber, por lo menos hasta ahora, cómo y por mediación de quién acabó aquella copia formando parte de la biblioteca del convento franciscano mencionado, no hay contradicción, pues por lo dicho es claro que el manuscrito tolosano procede del manuscrito bilingüe de Florencia. Debe mencionarse, por otra parte, que cuando este último pudo ser conocido, se constató que el manuscrito de Tolosa no es una copia fiel del *Florentino*, sino que tiene errores y omisiones de consideración.

<sup>9</sup> Para información más amplia, véase Bustamante García, 1990: 334-346.

Cabe también hacer referencia al enigma, quizá no muy trascendental, que concierne al título. A lo largo de cuatro siglos aproximadamente, la obra ha sido llamada: “Los doce libros”, “Calepino”, “Diccionario copiosísimo”, “Historia de las cosas antiguas”, “Historia universal” e “Historia general”. Ahora bien, Bustamante la llamó *Historia general*, mientras que Lord Kingsborough, por los mismos años, la publicó como *Historia universal*, procediendo ambas ediciones del mismo códice, el de Tolosa. En éste, aunque muy deteriorado, aparece el título “Historia universal” y así precisamente la registró fray Juan de San Antonio, su descubridor; por otra parte, uno esperaría que el problema se resolviera viendo el manuscrito de Florencia; sin embargo, en éste la primera foja está perdida y sólo puede conjeturarse que en ella tal vez aparecía el título de *Historia universal*, lo mismo que en el documento al que dio origen. Lo que queda en pie es que no hay manera de saber por qué Bustamante prefirió el de “Historia general”<sup>10</sup> siguiendo en esto a Clavijero que fue el primero que la nombró en esa forma, y también, que los subsiguientes editores han optado por este nombre que de alguna manera consagrara el historiador y político mexicano.

Prosiguiendo, la presentación de la *Historia general de las cosas de Nueva España*, con todo lo meritorio que haya sido el darla a luz, no fue muy afortunada, como se apuntó al principio. En la penúltima década del siglo XIX, García Icazbalceta expresa a propósito de las ediciones de Bustamante y Lord Kingsborough: “Desgraciado anduvo hasta el fin nuestro ilustre misionero: cayó por una parte en manos de editores extranjeros, y por otra en las de D. Carlos María de Bustamante, que fue peor”.<sup>11</sup> De la edición inglesa García Icazbalceta no dice mayor cosa fuera de este juicio con matices xenófobos. De Bustamante expresa después que hay que hacerle justicia por los esfuerzos que realizó para llevar a cabo su empresa. “Lástima, añade, que el mexicano, siguiendo su deplorable costumbre, nos diera una edición más incorrecta todavía que la inglesa, con lo cual esterilizó una buena parte de sus afanes”.<sup>12</sup>

Posteriores estudiosos y editores de la obra de Sahagún han coincidido en lo esencial al hacer alguna crítica negativa a las ediciones de Bustamante y de Kingsborough, aunque por otra parte, no han dejado de reconocer su mérito. Así por ejemplo, Jourdanet en

<sup>10</sup> Sin embargo, en la “Nota del editor” que precede a su publicación del Libro XII, de 1829, se refiere a la “*Historia universal de la Nueva España*”.

<sup>11</sup> García Icazbalceta, 1954: 362.

<sup>12</sup> *Ibidem*, 364.

1880 expresa de la edición del mexicano que fue hecha con más negligencia que la de Kingsborough y que las numerosas notas con que adicionó la *Historia general* son notables, la mayoría de las veces, más por lo extraño que por su interés, pero que es digno de elogio y gratitud haber dado la edición de una obra que se creía perdida para siempre.<sup>13</sup> En este mismo año y en la misma publicación Siméon dice que el español de ambas ediciones está igualmente manchado de errores y que el náhuatl ofrece las mayores alteraciones; que la edición inglesa está hecha con más cuidado y lujo, pero que no tiene notas y carece del menor trabajo crítico. En relación a Bustamante, pone énfasis en los graves errores que éste cometió en cuanto a los términos nahuas y añade que las notas y suplementos de que va acompañada la edición carecen ordinariamente de sobriedad y de utilidad real no obstante que señala como notables algunos de esos suplementos.<sup>14</sup>

Ya en este siglo, en 1938, Ramírez Cabañas y Jiménez Moreno se comportan más duramente en sus comentarios; el primero dice que Bustamante con el afán de modernizar el texto y ponerle la indispensable puntuación fue tachando palabras y frases enteras sustituyendo a menudo lo escrito por Sahagún con palabras y frases enterrrenglonadas y añadiendo largos periodos en hojas adicionales, con lo cual dicho texto quedó lamentablemente adulterado. Con respecto a Kingsborough, admite que éste no se tomó tales libertades, pero que, de cualquier forma, hubo en la impresión serios y frecuentes descuidos.<sup>15</sup> Jiménez Moreno, por su parte, expresa que en la copia de Panes, de la cual Bustamante se sirvió directamente para la imprenta, éste hizo lo que quiso, tachó, adulteró, suprimió varios párrafos y aun un capítulo entero y además llenó su edición de notas impertinentes, advertencias innecesarias y suplementos inoportunos. En contraste, opina que la edición inglesa es la menos incompleta.<sup>16</sup>

Como un ejemplo más consignamos la opinión de José Luis Martínez quien dice: "La edición de Bustamante es benemérita porque, pese a sus ligerezas, descuidos y omisiones, respecto a la fuente que le sirvió de base, fue la primera en ofrecernos un texto de la *Historia general*, así como la segunda versión del libro XII de la Conquista..."<sup>17</sup>

<sup>13</sup> Sahagún, 1880: IX.

<sup>14</sup> *Ibidem*: LXXV-LXVIII.

<sup>15</sup> Sahagún, 1938: IX-X.

<sup>16</sup> *Ibidem*: L-LI.

<sup>17</sup> José Luis Martínez. 1982: 138.

¿Hay bases para los juicios, buenos y malos, que la posteridad deparó tanto a Kingsborough como a Bustamante y para, repítamos, considerar desafortunada la aparición pública de la *Historia general de las cosas de Nueva España*? Creemos que sí, tanto en adjudicarles el gran mérito de haberla hecho conocer por primera vez, como en el aspecto negativo que se hace evidente tan sólo con echar una mirada global a las dos ediciones.

La inglesa, publicada en 1831 en los volúmenes V y VII de las *Antiquities of Mexico*, es una edición lujosa y poco manuable por su enorme formato. Lo primero sería reprochar a Kingsborough el haber separado la obra de Sahagún, pues incluyó en el volumen V de su colección el libro VI de la *Historia general* y ni siquiera completo ya que suprimió los capítulos finales dedicados a los adagios, zananiles y metáforas y esto sin dar ninguna explicación. En el volumen VII de las *Antiquities* publicó los demás libros, es decir del I al XII y los capítulos del VI que había suprimido; pero insertó aquí, antes del capítulo XLI, el prólogo que Sahagún había destinado para el principio de dicho libro; omitió asimismo el apéndice al libro I y las dos columnas en las que van los días en el calendario náhuatl y cristiano de la “Relación breve de las fiestas”.

Ahora, con respecto a la edición de Bustamante, dice éste en un [prólogo] que intitula “El editor al que leyere”: “...he hecho algunas ligeras variantes accidentales pero no esenciales para dar a entender el testo, pues usa de voces anticuadas y de modismos que entonces eran perceptibles al común de las gentes: no he lacerado su testo y sentido, lo he tratado con la delicadez que merece un varón tan sabio y respetable...”<sup>18</sup>

He aquí algunas de las “ligeras variantes accidentales” y otras alteraciones, aparte de las ya señaladas por Siméon, Ramírez Cabañas y Jiménez Moreno:

1. La primera que hace es presentar al principio el prólogo que Sahagún hizo para el libro II.
2. Luego inserta la noticia que acerca de Sahagún da Vetancourt en su *Menologio*.
3. En seguida, una relación que consigna las obras que escribió Sahagún, sacada de Eguiara.
4. Incluye a continuación el contenido, que presumiblemente él mismo redactó, del primer volumen de su edición.
5. Después pone la carta dedicatoria a Sequera.

<sup>18</sup> Sahagún. 1830: I. ii.

6. Introduce luego el prólogo que Sahagún puso al principio del libro II y lo llama "Introducción al primer libro de la historia", cosa que Sahagún no escribió así.
7. Altera algunos de los títulos de los libros.
8. Los cuatro capítulos que Sahagún puso en latín tomados de la *Vulgata*, en el Apéndice al Libro I, los publica en castellano de la traducción de Torres Amat.
9. Está la edición llena de notas, algunas que no vienen a cuento, otras erróneas, otras tan largas que distraen al lector del asunto que va tratando Sahagún más que ayudarlo a su comprensión.
10. Añade "advertencias al lector" que muestran a veces, a pesar del interés de Bustamante por dar a conocer a Sahagún, un criterio poco científico. Ejemplo de ello es la advertencia que pone al principio del libro V excusándose en ella de presentar en pleno siglo XIX errores como los que trae este libro, dice, sobre agujeros y fantasmas;<sup>19</sup> la nota final es elocuente del pensamiento de Bustamante: "Compadezcamos la ignorancia de este pueblo que viviría atormentado con este cúmulo de errores que les haría molesta y empalagosa la vida".<sup>20</sup> Quizá en tiempos de Bustamante no se podía pedir mayor comprensión, pero lo cierto es que mejor hubiera hecho en publicar la *Historia* tal cual sin añadir nada de su cosecha. El colmo de esta actitud se refleja en el hecho de haber suprimido pasajes de consideración del libro VI "por razones de decencia". Ya a este propósito se expresó críticamente García Icazbalceta.<sup>21</sup>
11. Por si todo esto fuera poco, añade a su edición varios suplementos, algunos de los cuales nada tienen que ver con la *Historia general*:
  - a) Disertación de Servando Teresa de Mier acerca de la creencia de haber encontrado en la Nueva España vestigios de cristianismo y de la venida del apóstol Santo Tomás, esto como suplemento al libro III.
  - b) Al final del libro VIII (por aquello de que en éste se encuentra lo relativo a los señores), una "Historia del emperador Motectheuzoma [*sic*] Xocoyotzin".
  - c) Una "Disertación sacada de un antiguo manuscrito que tradujo al español don Carlos de Sigüenza y Góngora y de que es autor don Fernando de Alvarado Tezozómoc descendiente de los señores de Malinalco". (!)

<sup>19</sup> *Ibidem*: t. II, 29.

<sup>20</sup> *Ibidem*: t. II, final del libro V., s.p.

<sup>21</sup> García Icazbalceta, 1954: 366.

- d) Al final del libro X, "Notas del editor para la inteligencia de la historia de las generaciones que han poblado este continente" y "Nota del editor sobre la genealogía de los reyes de Texcoco."
- e) Al término del Libro XI da una lista de nombres de plantas en náhuatl con su correspondiente castellanización o nombre en español, si lo tiene, y el nombre latino de la clasificación de Lineo. Este último suplemento no es del todo criticable, salvo por lo que ya apuntara Siméon en el sentido de que sólo se ocupa de 90 especies, mientras que Sahagún consignó un número mucho mayor.<sup>22</sup>

En conclusión, la edición de Bustamante, basada en la copia del manuscrito de Tolosa, a su vez copia de la parte en castellano del manuscrito florentino, adolece de muchos faltantes y errores en relación a este último; pero los más graves yerros hay que atribuirlos al descuido y precipitación del propio Bustamante, y éstos, a más de las notas, advertencias y suplementos que no enriquecen, sino más bien estorban a la *Historia general*, son los que han provocado las acerbos críticas de que ha sido objeto.

Sin embargo, además de reconocer que gracias a su enorme entusiasmo se pudo conocer la *Historia general*, otra cosa se debe tener en cuenta en su haber positivo y es la publicación que hizo en 1840 de la segunda versión de la Historia de la Conquista hecha por Sahagún en 1585.

Esta versión reformada por fray Bernardino la conoció Torquemada, aunque no es posible saber si tuvo el original o una copia, pero, en todo caso, se desconoce cuál fue su destino. Un manuscrito de tal versión que llevaba la firma del autor perteneció a Juan Francisco de Montemayor y Cuenca, presidente de la Real Audiencia quien en 1679 se lo llevó a España. A finales del siglo XVIII existía una copia en la Real Academia de la Historia, la cual, según cuenta Bustamante, fue robada junto con otros manuscritos de Sahagún en 1808 durante las revueltas habidas a causa de la invasión francesa de España. Según parece, José Gómez de la Cortina compró el manuscrito a un tal Lorenzo Ruiz de Artieda; lo trajo a México en 1832 y lo puso en manos de Bustamante quien ya lo estaba copiando al año siguiente.<sup>23</sup>

<sup>22</sup> Sahagún, 1880: LXXVIII.

<sup>23</sup> García Icazbalceta, 1954: 351; Cline, S. L., 1989: 17.

El título que Sahagún puso a esta nueva versión del libro XII es: “Relación de la Conquista de esta Nueva España como la contaron los soldados indios que se hallaron presentes. Convirtióse en lengua española, llana e inteligible y bien enmendada, en este año de 1585”, pero Bustamante la publicó con el extravagante —como ya ha sido calificado— y larguísimo título siguiente: *La aparición de Ntra. Señora de Guadalupe de México, Comprobada con la refutación del argumento negativo que presenta D. Juan Bautista Muñoz, fundándose en el testimonio del P. Fr. Bernardino de Sahagún; o sea, Historia Original de este escritor que altera la publicada en 1829 en el equivocado concepto de ser la única y original de dicho autor*. Este título indica que posiblemente Bustamante quería mostrar que Sahagún daba por cierta la aparición de la Virgen de Guadalupe.

*En Francia,*

medio siglo después de que Bustamante diera a conocer públicamente a Sahagún, D. Jourdanet, quien había hecho anteriormente una traducción al francés de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, se vio tentado a traducir asimismo la *Historia general* de Sahagún, aduciendo, en términos generales, que a través de la primera se conocería al pueblo conquistador mientras que la segunda haría conocer al pueblo conquistado.<sup>24</sup> Tomó como base la edición de Bustamante, lo cual, como ya señalara García Icazbalceta, resulta extraño después de haber afirmado que la edición de Kingsborough era menos incorrecta;<sup>25</sup> sin embargo, según anotó, fue cotejada con esta última. Lo mejor que puede decirse de esta edición francesa es que está profusamente enriquecida por el análisis filológico de los términos nahuas que estuvo a cargo de Rémi Siméon quien, por otra parte, corrigió las transcripciones erróneas que de ellos hiciera Bustamante. Además de la *Historia* propiamente dicha, comprende una introducción cuya primera parte es de Jourdanet y la segunda de Rémi Siméon.

La de Jourdanet a su vez, está dividida en tres partes. En la primera presenta algunas consideraciones acerca de Sahagún, su pensamiento, los fines que persiguió al escribir los doce libros, los resultados, un tanto defectuosos, del texto español en relación al náhuatl. Describe en forma sucinta el contenido de la *Historia*. Traza

<sup>24</sup> Sahagún, 1880: iii.

<sup>25</sup> García Icazbalceta, 1954: 366.

un panorama de los escritores del siglo XVI que se ocuparon del pueblo mexicano e inserta entre ellos a Sahagún como quizá el más importante, pero de cuya obra se permite algunas observaciones críticas.<sup>26</sup> En la segunda parte de su introducción se refiere a la población de la ciudad de México antes de la Conquista; a los inconvenientes de haber edificado la ciudad colonial sobre el mismo sitio de la antigua: las inundaciones, la desecación paulatina de los lagos y la insalubridad resultante. Hace una descripción fisiográfica del Valle de México, se refiere a las causas de las frecuentes inundaciones y a las medidas insuficientes que en su tiempo se habían tomado al respecto. En la tercera parte expone conceptos morales de los mexicanos antiguos, tomando como ejes los tres importantes momentos de la vida: el nacimiento, el matrimonio y la muerte; se refiere a las ceremonias que se hacían alrededor de éstos, a las creencias que tenían acerca del destino de los difuntos, a la vida familiar y social, a la educación, al destino guerrero de los varones, al adulterio, a la embriaguez y a otros tópicos.

La parte introductoria que correspondió a Siméon comprende algunas reflexiones sobre los motivos prácticos que tuvo en mente Sahagún para hacer su versión al español; un análisis sobre las divisiones calendáricas de los nahuas y una crítica a las ediciones anteriores, es decir, la de Bustamante y la de Kingsborough.

Además de estas dos secciones introductorias, la edición presenta por separado unas tablas que contienen la correlación de los días del calendario indígena y el cristiano, ya que no las publicaron como las tiene el manuscrito de Tolosa en la "relación breve de las fiestas". También, al considerar perdidas las tablas a las que remite Sahagún al final del apéndice al libro IV referentes a los 20 signos de la astrología judiciaria y que obviamente no vienen en las ediciones anteriores, Jourdanet intenta una reconstrucción de dichas tablas.

Al final de la edición Jourdanet añadió unas "Notas" cuyo fin, al decir de él mismo, fue poner en evidencia ciertos hechos o algunas verdades útiles a los lectores para la inteligencia completa de numerosas particularidades que no le parecieron suficientemente explicadas. Estas "Notas" son once y se refieren a diversos asuntos como el maguey, el cacao, la danza y la música, la medicina entre los mexicanos antes de la Conquista, Tlahuicole, Marina, etcétera.

<sup>26</sup> Algunas de estas observaciones no son muy acertadas como la que expone en el "Aviso al lector" que precede al libro X. Asienta allí Jourdanet que los tres últimos libros de la *Historia* son inferiores a los anteriores, pero la explicación que ofrece es poco convincente.

Por último, esta edición trae una lista alfabética de las palabras nahuas empleadas en la *Historia* de Sahagún.

*Poco más de cien años después*

de la presentación ante el público de habla española de la *Historia General*, el abogado, maestro e historiador Joaquín Ramírez Cabañas emprendió una segunda edición con el propósito de llenar el hueco que existía, ya que la edición de Bustamante hacía años que era inasequible lo mismo que una reedición llevada a cabo en 1890-95 en la imprenta de Ireneo Paz —por otro lado muy deficiente—, pero también con deseos de mejorar la de 1829. Tuvo la ventaja de poder consultar los estudios que sobre Sahagún habían hecho connotados investigadores como García Icazbalceta, José Fernando Ramírez, Francisco del Paso y Troncoso y Eduard Seler (los tres últimos, en particular, conocían ya otros escritos de Sahagún como los contenidos en los *Códices matritenses* y en el *Florentino*); asevera en la “Advertencia” preliminar que, aun cuando tomó como base el manuscrito de Panes e hizo un cotejo con la edición de Kinsborough en los libros primero a undécimo, tuvo en cuenta la copia de Troncoso existente entonces (1938) en el Museo Nacional de Arqueología de México de los seis primeros libros del *Códice florentino*. En relación al libro XII, explica Ramírez Cabañas que utilizó lo publicado por Bustamante en 1829, pues el manuscrito de Panes existente en la Biblioteca Nacional no tenía esa parte (se entiende que cuando él la vio), y que se anotaron las variantes de mayor cuantía del impreso de 1840.<sup>27</sup> En todo lo demás desechó las tachaduras, añadidos y notas de Bustamante y en el cotejo que pudo hacer con la copia de Troncoso, prefirió ésta a la de Panes cuando había diferencias; también advierte que se modernizó la ortografía para facilidad del lector no familiarizado con el castellano del siglo XVI.

La edición consta de cinco volúmenes, los cuatro primeros dedicados al texto de la *Historia general*, pero precedida ésta de un estudio sobre la vida y obra de Sahagún escrito por Wigberto Jiménez Moreno. De los capítulos de la *Vulgata*, Ramírez Cabañas publicó la traducción del P. Scio que Bustamante explícitamente declinó en favor de la traducción de Amat. En relación a los vocablos en náhuatl que están escritos en diversas formas se acudió al trabajo de Rémi Siméon en la traducción francesa y a la autoridad de Paso y Troncoso.

El excelente estudio de Wigberto Jiménez Moreno comprende tres aspectos principales: en primer término, un "Sucinto esbozo biográfico de Sahagún" basado en la biografía hecha por García Icazbalceta a la cual, dice su autor, "pocos datos nuevos pueden añadirse"; en segundo lugar, un estudio muy completo y pormenorizado sobre la bibliografía sahaduntina que se refiere a los escritos conocidos y a los desconocidos; y por último, un apartado especial dedicado a la *Historia general* en el que aborda los móviles de la empresa, el plan de la obra, el método de investigación adoptado por Sahagún, las diversas etapas de la elaboración de la *Historia*, los diferentes manuscritos a que dio lugar y una referencia a las ediciones anteriores. Todo esto acompañado de eruditas y oportunas notas.

En el tomo III, dedicado a los libros X y XI, se publicaron tres estudios; uno de Nicolás León sobre la nomenclatura e identificación de cuarenta láminas del libro XI de la *Historia (Códice florentino)*, y dos de Ignacio Alcocer: el primero sobre las comidas de los antiguos mexicanos, el segundo sobre la medicina azteca.

En el tomo IV se publicó el libro XII tomado de la edición de 1829, pero registrando las variantes respecto a la de 1840. Junto con este libro sobre la Conquista viene la traducción al español, sin indicar quién es el traductor, de la versión que hiciera Selser de este libro. Dos apéndices completan el tomo IV. Uno es la "Décima tertia relación de la venida de los españoles y principio de la ley evangélica" escrito por Fernando de Alva Ixtlilxóchitl; otro, "Los conquistadores de México" de Manuel Orozco y Berra,

El tomo V de la edición contiene las versiones al español hechas por Elisabeth Gott, de dos trabajos de Selser: el primero es la traducción del náhuatl al alemán de los cantares a los dioses contenidos en *Los primeros memoriales*, para la cual el traductor tomó el texto, en 1899, del manuscrito conservado en Madrid y las variantes de la edición de Brinton [*Rigveda Americanus*, 1890], variantes que corresponden al *Códice de Florencia*. Además de la traducción, Selser añadió comentarios u observaciones a cada uno de los cantos.

El segundo es un trabajo que Selser presentó en el Congreso de Americanistas celebrado en París en 1890. Se trata de la traducción de los capítulos contenidos en los *Códices matritenses* que hablan de los orfebres, los lapidarios y los oficiales de la pluma. Va acompañado de notas en las que Selser analizó algunos vocablos y expresiones del documento náhuatl.

El editor añadió a este apartado la reproducción de algunas de las láminas del *Códice florentino* referentes a los artesanos de los que se ocupa Selser.

El tomo V de la edición de Ramírez Cabañas contiene también un “Índice de las voces de la lengua náhuatl empleadas por Sahagún en la versión castellana de su Historia” y, finalmente, un “Índice general de nombres propios.”

Después de esta edición no pasó mucho tiempo, ocho años, para que la *Historia general de las cosas de Nueva España* fuera de nuevo publicada. En esta ocasión la empresa estuvo a cargo del etnólogo Miguel Acosta Saignes quien dice que tuvo la oportunidad de consultar tres libros más (VII-IX) de la copia del *Florentino* hecha por Paso y Troncoso y que la biblioteca del Museo de Antropología e Historia había podido adquirir gracias a la donación que de ellos hizo el estudioso y coleccionista Byron McAfee.

En la “Noticia preliminar” afirma algunas cosas que llaman la atención, por ejemplo que el texto español del *Códice florentino* lo tradujeron del náhuatl los amanuenses indígenas de Sahagún. Esta afirmación, que reitera, está notablemente influida por la opinión que de este documento expresara Paso y Troncoso quien lo consideraba filológicamente inferior a los *Códices matritenses* por la rudeza del náhuatl y lo grotesco del castellano, ya que, según él, había sido escrito por los mexicanos quienes hablaban un náhuatl menos elegante que los tetzcoicanos y un castellano lleno de vicios. Por otro lado, dice y repite Acosta Saignes que las ediciones de la *Historia general* pueden considerarse como derivadas del *Códice florentino* del que se tomó la copia que tuvieron los franciscanos de Tolosa, lo cual es correcto; sin embargo no alude a las diferencias entre uno y otro sin que pueda alegar ignorancia, puesto que dice que consultó las copias hechas por Francisco del Paso y Troncoso que estaban en la Biblioteca del Museo de Antropología. En la misma “Noticia preliminar” inserta una breve biografía de Sahagún que no agrega nada a la de Icazbalceta y la de Jiménez Moreno.

En cuanto la *Historia general* propiamente, a pesar de que afirma haber tenido como base principal para su edición el *Códice florentino*,<sup>28</sup> el texto que presenta está notoriamente basado en la edición de 1938 de Ramírez Cabañas, con sólo algunas cuantas correcciones, como ya lo hizo notar J. L. Martínez,<sup>29</sup> y la alteración del prólogo que Sahagún puso al principio del libro II, pues lo coloca en primer lugar al igual que Bustamante, considerando el hecho como “buen criterio de éste”. Publica la traducción al castellano del texto en latín

<sup>28</sup> Sahagún, 1946: t. I, iii-iv.

<sup>29</sup> José Luis Martínez, 1982: 139.

que Sahagún puso al final del apéndice al Libro I, aunque omite el capítulo numerado como XII e incluye un número XVI; da un título a cada uno de estos capítulos y no especifica de quién es la traducción.

En relación a las notas que añade, no adolecen éstas de la impertinencia que tienen muchas de las que Bustamante puso en su edición; sin embargo, algunas resultan demasiado extensas y distraen al lector del discurso sahumantino; podría decirse, no obstante, que son dignas de una lectura aparte.

Incluye como nota el texto náhuatl de los cantares a los dioses y también láminas tomadas del *Códice Borbónico* para ilustrar las fiestas.

Contiene una "Guía para estudiar a Sahagún" que propone en esencia tres cosas: primero, la lectura de obras que tratan en general de los "aztecas" antes de emprender la lectura de la *Historia general*. Segundo, un reordenamiento de los temas principales de la obra, según considera Acosta Saignes conveniente ir abordándolos, que comience por la noticia histórica que Sahagún da acerca de los mexicanos. Tercero, a continuación de cada tema, para ampliar o completar la información que puede encontrarse en Sahagún, incluye una bibliografía alusiva de diversos autores, tanto antiguos como modernos, la cual abriga buenas intenciones y es valiosa para quien desee profundizar en alguno de los aspectos de la *Historia General*, pero quizá sobrepasa las posibilidades del lector común y corriente. En cambio, el orden que propone puede ser adecuado para quien se acerca a Sahagún por primera vez.

Al final lleva un "Índice analítico" útil, sobre todo, a los conocedores de la lengua náhuatl pues todas las entradas consisten en sustantivos comunes o propios en esa lengua.

Se ha podido ver hasta aquí que las ediciones de la *Historia general de las cosas de Nueva España* han tenido como punto de partida la copia del manuscrito de Tolosa traída a México por el coronel Diego Panes, y que en las dos últimas se afirma haber hecho cotejos con las copias disponibles de algunos libros del *Códice florentino*.

### *Una nueva edición*

llevó a cabo Ángel Ma. Garibay en 1956, y con ella se abrieron las esperanzas de tener un texto más fiel, más cercano a aquel que Sahagún terminara en 1577, el que iba a dos columnas e ilustrado y que fue enviado a España en 1578, porque Garibay nos dice en su "Proemio" que él tuvo a la vista la copia fotográfica y filmica del *Códice florentino*. Incluso afirma que también cotejó el texto con los

*Códices matritenses* para corregir malas lecturas de los términos nahuas; ¿qué más se podía pedir?

Sin embargo, a poco que se la examine, se puede ver que la edición de Garibay se basó notoriamente en la de Ramírez Cabañas repitiendo los errores que pudo tener ésta y aun aumentando algunos otros. Así pues, las esperanzas se fueron a pique y el auténtico texto de Sahagún, el que él entregó en 1577, siguió sin ser conocido; los estudiosos y los estudiantes de la década de los cincuenta tuvieron que conformarse con una *Historia general* procedente, aunque en forma indirecta, de una copia con la cual nada tuvo que ver el fraile franciscano.

¿Cómo explicarnos este proceder de Garibay quien había mostrado enorme interés por los textos sahauntinos, ya que desde 1944, por lo menos, se ocupaba de la traducción de algunos de ellos? Es bien conocida, desde luego, la peculiar aversión que este estudioso tenía hacia el *Códice florentino* al que en varias ocasiones califica de malo y aun de "sumamente deficiente";<sup>30</sup> en el "Proemio" de su edición llega a afirmar que Sahagún no lo conoció, que es tanto como decir que el texto en español de este códice no lo escribió el franciscano. También dice que la *Historia general* tiene un gran defecto: el hecho de que Sahagún no tradujo lo que tenía en náhuatl, parte documental, dice, mucho más abundante y precisa. Por consiguiente, se podría suponer que la *Historia general* no le mereció a Garibay mayor atención y cuidado y que, por razones que sólo él supo, no pudo negarse a la solicitud que la casa Porrúa le hiciera de tomar a su cargo la publicación de dicha obra. Algunos de los juicios negativos que él expresa dan idea del poco amor que le inspiraba la obra; por ejemplo, no le da importancia al "Apéndice" del libro I y sugiere al lector que lo deje de lado; de la "Relación breve de las fiestas opina que no es de gran valor por esquemática; insinúa que tanto en el libro IV como en el V Sahagún dejó de traducir "por miedo a comunicar al vulgo lo que, según su juicio, y más según el juicio de otros, debía recatar"; también opina que los libros III, VII y VIII son deficientes sin decir porqué los considera así.<sup>31</sup>

Pero no todo es negativo en el haber de Garibay. Su edición, que comprende un proemio general, el texto de la *Historia* e introducciones a cada uno de los doce libros, contiene también el texto náhuatl de los veinte himnos a los dioses; la versión al español del libro XII, y algunos apéndices dignos de mencionarse y que constituyen una

<sup>30</sup> Sahagún, 1995: 9 y 20.

<sup>31</sup> Sahagún, 1956: "Proemio", 7-23.

valiosa contribución al conocimiento de los textos originales que recopiló Sahagún, como son: a) el relativo a los atavíos de los dioses basado en el manuscrito del Real Palacio; b) la versión al español de los veinte himnos sacros, hecha por el mismo Garibay; y c) el que trata de los nombres de los hombres malos y las mujeres malas con base en textos del Códice de la Real Academia en versión igualmente de él. Además de esto publica la traducción que hizo del relato de la Conquista hecho por un autor anónimo de Tlatelolco en 1528, y enriquece la edición con un "Vocabulario" de palabras y frases nahuas que usa Sahagún en su obra.

*Del famoso libro XII,*

el de la Conquista, no podemos dejar de decir una palabra final. ¿Qué pasó después de que Bustamante publicara en 1840 la versión que Sahagún enmendó en 1585?

El manuscrito que perteneció al Conde de la Cortina y que tuvo en sus manos el editor mexicano desapareció por algún tiempo, llegó a manos de Alfredo Chavero y tornó a perderse cuando la colección de este historiador mexicano fue dispersada en España; se supo nuevamente de él porque en 1935 lo ofrecía en venta una librería barcelonesa, mas hoy se desconoce su paradero. Sin embargo, en 1970 el investigador estadounidense John B. Glass descubrió una copia en la Biblioteca Pública de Boston hecha en el siglo XIX por encargo de William H. Prescott, historiador particularmente interesado en la Conquista de México. Glass comunicó su descubrimiento a su colega Howard Cline y éste hizo una versión al inglés tanto de este texto como del contenido en el códice de Florencia. Finalmente, y abreviando, después de la muerte de Cline, su hija ha publicado la traducción que hiciera éste del manuscrito de la Biblioteca de Boston, junto con la reproducción de la edición de Bustamante de 1840.<sup>32</sup>

Con esto termina el relato de los avatares de la *Historia general de las cosas de Nueva España* que en 1829 fuera dada a conocer con base en el manuscrito de Tolosa. En él ha sido evidente que todos los editores han querido acompañar al texto sahumaguntino con advertencias, notas, índices, ilustraciones, etcétera, y con trabajos diversos de diferentes autores, afortunados unos, improcedentes o poco oportunos otros; todos tratando de enriquecer —o de completar en algunos casos— lo

que nos legó Sahagún, pero sin que el texto que él verdaderamente hizo haya sido objeto de publicación. Sin embargo, la historia en realidad continúa, pues

*finalmente,*

en 1988, en España, llegó al conocimiento del público la “primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice florentino*”. Seis años antes esta versión había sido impresa por el Fondo Cultural Banamex en México; pero fue una edición particular, limitada, de gran lujo, a la cual no tuvieron acceso los mortales comunes y corrientes.

El códice había permanecido oculto por muchos años hasta que en 1793 Ángel María Bandini lo registró y describió en el catálogo que hiciera de los manuscritos existentes en la Biblioteca Medicea Palatina de Florencia; luego, a finales del siglo XIX, se le encuentra nuevamente mencionado por García Icazbalceta.<sup>33</sup> En 1898 el erudito mexicano Francisco del Paso y Troncoso hizo explícito el proyecto que albergaba de publicar tanto los *Códices matritenses* como el *Códice florentino*, y aun la traducción de toda la obra; en ese año ya había copiado el manuscrito bilingüe y lo tenía dispuesto en cuatro volúmenes que, conforme a su plan, serían los primeros en publicarse de la obra monumental.<sup>34</sup>

Ahora bien, gracias a la edición facsimilar del *Códice florentino* que realizó en 1979 el Archivo General de la Nación de México, Alfredo López Austin y quien esto escribe pudieron paleografiar el tanto tiempo esperado texto castellano del manuscrito bilingüe que Sahagún entregó con la esperanza de que sería publicado, pero que intereses políticos lo llevaron en 1578 a la biblioteca florentina de los Médici.

Esta edición de 1988 de la parte castellana del *Códice florentino*, que se reimprimió al año siguiente en México, contiene un “Prólogo” a manera de sucinto estudio introductorio en el que se hace una breve reseña de las actividades de fray Bernardino en la Nueva España, de cómo realizó su trabajo de investigación y del contenido de los doce libros de la *Historia*; además ofrece un glosario de voces nahuas, nahuatlismos y palabras arcaicas o de poco uso en el español actual; fue proyectada para dar a conocer a Sahagún a un públi-

<sup>33</sup> García Icazbalceta, 1954: 357.

<sup>34</sup> Zavala, 1938: 71-72.

co amplio no especializado, razón por la cual se modificó la ortografía del español y se uniformó la de los términos nahuas; no va acompañada de enjundiosos estudios más o menos relacionados con la obra sahumantina ni de ningún otro tipo, su mérito principal consiste en ser la reproducción íntegra del texto original.

El interés por la *Historia general de las cosas de Nueva España* no tiene para cuándo terminar (afortunadamente), pues en 1990, basada también en el facsimilar del *Códice florentino*, apareció en Madrid una nueva edición, esta vez a cargo de Juan Carlos Temprano, quien la publicó precedida de una introducción en la que inserta una breve biografía de fray Bernardino y referencias a las principales ediciones anteriores; al final ofrece una bibliografía sobre Sahagún.

Por otro lado, una futura edición está próxima a aparecer en México, la cual, con base en la edición también mexicana de 1989, contendrá un índice analítico y el índice general, elementos ambos de los que careció ésta.

Con todo, queda mucho por hacer en relación a la *Historia general de las cosas de Nueva España*; por ejemplo, no hay aún respuesta a la pregunta acerca de cuál fue la intención de Sahagún al escribir su texto en castellano. ¿Sólo estaba respondiendo al pedido de Juan de Ovando, presidente del Consejo de Indias? ¿Deseaba hacer accesible a personas no conocedoras del náhuatl todo lo que se refiriera al pueblo conquistado por cuya cultura, en muchos aspectos, él había llegado a sentir admiración?

Y como ya apuntara Miguel León-Portilla, hay otras importantes preguntas que merecen respuesta; dos de ellas, son: "¿Puede afirmarse que la interpretación dada por Sahagún a determinados textos de sus informantes, en la presentación castellana que de ellos hizo en la *Historia general*, fue siempre resultado de una comprensión adecuada de lo que habían dicho los informantes? ¿Por qué, en varios casos, el autor decidió no tomar en cuenta determinados textos en náhuatl, dejando las que pueden describirse a modo de 'lagunas' en su obra en castellano?"<sup>35</sup> Esto nos lleva a plantear la necesidad que hay, en primer término, de hacer la traducción al español de todo el texto náhuatl del *Códice florentino* (del cual existen sólo algunas versiones parciales y una completa al inglés que es aceptable con ciertas reservas); una comparación del contenido de las dos columnas que nos proporcionaría, entre otras cosas, conocer los errores de traducción que, aunque pocos, cometió el propio Sahagún; y también, paralelamente, el cotejo crítico ineludible con los manuscritos matritenses.

Por fortuna, en los últimos años y actualmente, muchos investigadores de diversas latitudes se han ocupado y trabajan en los textos sahuaguntinos, con lo que puede esperarse que algún día tengamos un más amplio y profundo conocimiento, a través de ellos, de la cultura náhuatl.

#### BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

BUSTAMANTE GARCÍA, Jesús,

- 1990 *Fray Bernardino de Sahagún. Una revisión crítica de los manuscritos y de su proceso de composición*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín,

- 1954 *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, edición de Agustín Millares Carlo, México, Fondo de Cultura Económica, p. 334-376.

GARIBAY K., Ángel Ma.,

- 1995 "Introducción", en *Vida Económica de Tenochtitlan. Pochteca-yotl (arte de traficar)*, 2a. edición, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, p. 7-23.

JIMÉNEZ MORENO, Wigberto,

- 1938 "Fray Bernardino de Sahagún y su obra", en Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de Nueva España*, 5 v., México, Editorial Pedro Robredo, v. I, p. XIII- LXXXIV.

JOURDANET, D.,

- 1880 "Introduction" (1a. parte), en Fray Bernardino de Sahagún, *Histoire générale des choses de la Nouvelle Espagne*, trad. y ed. Jourdanet & Rémi Siméon, París, G. Masson, p. IV-LIX.

LEÓN-PORTILLA, Miguel,

- 1981 *Toltecatyotl. Aspectos de la cultura náhuatl*, "La investigación integral de Sahagún y la problemática acerca de ella" (p. 101-135), México, Fondo de Cultura Económica.

MARTÍNEZ, José Luis,

- [1982] *El "Códice Florentino" y la "Historia General" de Sahagún*, México, Archivo General de la Nación, 147 p, ils. (Colección Documentos para la Historia:2).

NICOLAU D'OLWER, Luis,

- 1952 *Fray Bernardino de Sahagún. (1499-1590)*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, (Historiadores de América: IX).

SAHAGÚN, fray Bernardino de,

- 1829 *Historia general de las cosas de Nueva España*, que en doce libros y dos volúmenes escribió el R: P: Fr: Bernardino de Sahagún, dala a luz con notas y suplementos Carlos Ma. de Bustamante. 3 tomos. México, Imprenta del Ciudadano Alexandro Valdés.
- 1829 *Historia de la Conquista de México*, escrita por el R. P. Fr. Bernardino de Sahagún. Publícala por separado Carlos María de Bustamante, México, Imprenta de Galván.
- 1831 "*Historia universal de las cosas de Nueva España*". En Edward King, Lord Kinsborough: *Antiquities of Mexico: compressing facsimiles of Ancient Mexican Paintings and Hieroglyphs*, 9 vols. London, vols. V y VII.
- 1880 *Histoire générale des choses de la Nouvelle Espagne*, trad. y ed. Jourdanet & Rémi Siméon, París, G. Masson.
- 1938 *Historia General de las cosas de Nueva España*, introducción de Wigberto Jiménez Moreno, edición de Joaquín Ramírez Cabañas, 5 tomos, México, Pedro Robredo.
- 1946 *Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. Miguel Acosta Saignes, 3 vols., México, Editorial Nueva España.
- 1956 *Historia general de las cosas de Nueva España*, [prólogos], numeración, anotación y apéndices de Ángel Ma. Garibay K., 4 vols., México, Editorial Porrúa.
- 1988 *Historia general de las cosas de Nueva España*, primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice Florentino*, introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 2 tomos, Madrid, Alianza Editorial. (Reimpresión en México por Alianza Editorial Mexicana y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989).
- 1989 *Conquest of New Spain, 1585 revision*, reproductions of the Boston Public Library Manuscript and Carlos María de Bustamante 1840 Edition, translated by Howard F. Cline, edited with an introduction and notes by S. L. Cline, Salt Lake City, University of Utah Press.
- 1990 *Historia general de las cosas de Nueva España*, introducción de Juan Carlos Temprano, 2 vol., Madrid, Historia 16, [Crónicas de América: 55 A y 55 B].

SIMÉON, Rémi,

1880 "Introduction" (2a. parte), en Fray Bernardino de Sahagún, *Histoire générale des choses de la Nouvelle Espagne*, trad. y ed. Jourdanet & Rémi Siméon, París, G. Masson, p. LXI-LXXVIII.

ZAVALA, Silvio,

1938 *Francisco del Paso y Troncoso. Su misión en Europa 1892-1916*, México, Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad.